

## EL TEATRO POLÍTICO DE PABLO DE JÉRICA Y CORTA

María Mercedes ROMERO PEÑA  
(Universidad Complutense de Madrid)

Aceptado: 24-X-2006.

[merceromero@yahoo.com](mailto:merceromero@yahoo.com)

**RESUMEN:** *En este artículo comento una comedia bastante desconocida del escritor liberal Pablo de Jérica y Corta. La comedia pertenece al género de teatro político que surgió con motivo de las disputas ideológicas entre liberales y absolutistas durante la Guerra de la Independencia española. También analizo la contrarréplica que realizaron los serviles a causa de la comedia de Jérica. Palabras clave: teatro, política, liberales, absolutistas, Jérica.*

**ABSTRACT:** *In this article, I am commenting on a quite unknown political play by the liberal writer Pablo de Jérica y Corta. This kind of political theatre has its origin from the ideological controversies between liberals and absolutists during the Spanish Independence War. Furthermore, I am analyzing as well the rejoinder made by absolutist because of the play. Keywords: theater, politics, liberals, absolutists, Jérica.*

Pocos estudios hay en la actualidad sobre el interesante periodista y escritor alavés Pablo de Jérica y Corta. Ferdinand Wolf, Eugenio de Ochoa y Leopoldo Augusto de Cueto le dedicaron unas líneas en estudios de conjunto, y Emilio de Apraiz un antiguo artículo.<sup>1</sup> Más recientemente se han acercado a su personalidad y obra Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, editando y estudiando una de sus primeras obras, *Cuentos jocosos en diferentes versos castellanos*, María Rosa Saurín en su biografía escrita para el *Diccionario Bibliográfico del Trienio Liberal* y Marieta Cantos Casenave<sup>2</sup> en un reciente

<sup>1</sup> Emilio de Apraiz, «Poetas olvidados. Don Pablo de Jérica y Corta. Político combatido, andariego exiliado y notable fabulista vitoriano», *Vida Vasca*, XXXI (1954), pp. 69-72.

<sup>2</sup> Pablo de Jérica y Corta, *Cuentos jocosos en diferentes versos castellanos*, Valencia, Salvador Faulí, 1804; estudios, notas y comentarios de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1987; María Rosa Saurín, «Pablo de Jérica y Corta», en *Diccionario Bibliográfico del Trienio Liberal*, Madrid,

artículo en el que, a través de unos apuntes sobre las andanzas del autor en Cádiz, se aproxima a la figura de este escritor y político que puso su pluma al servicio de los ideales de libertad.

Indica Marieta Cantos que la trayectoria literaria de Jérica es paradigma de la de muchos autores de su época, que escribieron una primera producción de corte ameno, sin apenas otro fin que el entretenimiento o el ejercicio en los moldes neoclásicos todavía vigentes, y que luego derivaron hacia una escritura más moderna y al mismo tiempo más comprometida con la realidad social y política que les había tocado vivir. Así, a partir de los años de la invasión napoleónica, su literatura se transformó en un arma de combate, y con la palabra consiguieron encender los ánimos de un público más amplio al que los escritores de la etapa anterior no habían sabido conquistar. Escribe Esteban Rodríguez Díaz-Bernardo que la firmeza de sus convicciones liberales, unida a un temperamento inquieto y a su facilidad e ingenio en la escritura hicieron no sólo que la aventura y el ajetreo fueran las constantes de su trayectoria vital, sino también que su obra literaria acusase muchas veces la inmediatez de quien la utiliza como arma de combate. Es claro, apunta, que, bajo otras circunstancias, otra habría sido su obra; pero que resulta muy probable que de todas formas hubiera estado marcada por lo festivo, lo mordaz y lo ingenioso.

Pablo de Jérica y Corta nació en Vitoria el 15 de enero de 1781 y después de sus estudios marchó a Cádiz a hacerse cargo de los negocios familiares. En 1811 y 1812 está entre los redactores del *Diario Mercantil*, fustigando incansablemente a diarios serviles como el *Censor General* o *El Diario de la tarde* bajo las iniciales P. J. y C. A., sobre todo con epigramas y sátiras.<sup>3</sup> Ramón Solís dice en su libro *El Cádiz de las Cortes* que sus iniciales eran buscadas con interés por los lectores. En La Coruña Jérica se convirtió en secretario de la Junta de Censura y protector de la libertad de imprenta desde noviembre de 1813. A principios de marzo de 1814 regresó a su ciudad natal, donde escribió en el *Correo de Vitoria*. La persecución absolutista de los liberales le acarreo un primer proceso por su participación destacada en la Coruña por el que fue condenado a un destierro en Melilla por diez años y un día. Un segundo proceso, iniciado a consecuencia de la publicación de unos artículos en el periódico de su ciudad, lo sentenció a seis años de presidio en Pamplona. No obstante, pudo escapar de ambas sentencias ocultándose en Deva y exiliándose después en Dax (Francia).

Jérica fue articulista, fabulista, poeta y también dramaturgo. En 1807 tradujo la comedia *Les marionettes, ou un jeu de la fortune*, de Picard, estrenada en París el 14

Ediciones «El Museo Universal», 1991, pp. 342-343 y Marieta Cantos Casenave, «Un escritor de las Cortes de Cádiz: Pablo de Jérica y Corta», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 12 (2004), pp. 121-138.

<sup>3</sup> Escribió un famoso epigrama contra los frailes, que Martínez de la Rosa consideró como verdadero modelo: «Aquí Fray Diego reposa / y jamás hizo otra cosa» (cito por E. de Apraiz, p. 70).

de mayo de 1806.<sup>4</sup> En *El Redactor* se decía de ella que había sido arreglada a nuestras costumbres y teatro y que su objeto era ridiculizar el vicio, tan común en los hombres, de dejarse llevar por el interés y de las circunstancias a manera de unos muñecos que se mueven por medio de los hilos, alambres y resortes de quien los maneja. A continuación ofrecía el argumento.<sup>5</sup> En el aviso del *Diario Mercantil* se decía que su asunto era muy análogo y propio del día, pues se reducía a probar que los hombres se gobiernan y rigen regularmente en sus acciones según sus intereses y circunstancias, y no según dictan la justicia y la razón; siendo por tanto fácil a todo el que sepa manejar los resortes necesarios hacerles variar como títeres.<sup>6</sup>

Es curioso el hecho de que ninguno de sus biógrafos cite una comedia antiservil que escribió Jérica en 1811 y que ahora comentamos. La obra pertenece a un nuevo género dramático nacido durante la Guerra de la Independencia española: el teatro político, que surgió siguiendo los pasos del teatro patriótico, y que fue creado por la preocupación general del pueblo y su interés en la intervención política. Durante los últimos años de la contienda, los escenarios se transformaron en palestra de ideas políticas e inigualable testigo de la división ideológica de los españoles. El alavés se rió de sus contrincantes políticos en su obra titulada, *Los serviles o el nuevo periódico*, comedia en un acto propia para presentarse en casas particulares por hombres solos, por Don Pablo de Jérica y Corta.<sup>7</sup> Pocos días antes, en el *Diario Mercantil* del 11 de diciembre de 1811 había escrito contra sus contrincantes políticos: «No es extraño, pobres serviles / que me apellidéis Jeringa, / porque suelo muchas veces / echaros mil lavativas». En este mismo periódico se anunciaba la obra: «Este drama ridiculiza con vivos colores al *Censor general* y comparsa en su proyecto ridículo de oponerse a las reformas, &. Se hallará en los puestos de papeles públicos».<sup>8</sup> En *El Redactor General* se extractaba la comedia el 14 de diciembre de 1811:

Don Marcos, hombre rico chapado a la antigua, D. Pedro, D. Braulio, D. Ramón y Molinos, abates, D. Higinio, caballero joven, y D. Indalecio, anciano juicioso, se reúnen para publicar un periódico con el nombre de Vigornia; pues que en él han de machacar las herraduras a los liberales, D. Marcos hace la costa, a quien Molinos llama papanatas, proponiéndose comer de sus costillas, y todos determinan hacer la guerra a los liberales, desacreditando sus escritos, especialmente los

<sup>4</sup> Pablo de Jérica y Corta, *Los títeres o lo que puede el interés*, comedia en cinco actos traducida libremente de M. Picard, por..., Cádiz, 1807.

<sup>5</sup> Suplemento de *El Redactor General*, 26 de octubre de 1811, p. 1990.

<sup>6</sup> *Diario Mercantil*, 30 de septiembre de 1811, n.º 91, p. 372. La traducción de José María Carnerero *Los títeres o lo que es el mundo* (1821) tiene el mismo original de Picard.

<sup>7</sup> P. de Jérica y Corta, *Los serviles o el nuevo periódico*, comedia en un acto propia para representarse en casa particular por hombres solos, Cádiz, Imprenta de Don Manuel Bosque, 1811. Se conserva un ejemplar de esta comedia en la Real Academia de la Historia. Debo esta información a la amabilidad del Dr. Fernando Durán López.

<sup>8</sup> *Diario Mercantil*, 5 de diciembre de 1811.

periódicos con las imputaciones de francmasones, jansenistas, irreligiosos. La pieza tiene ocho escenas y es en prosa.<sup>9</sup>

Toda la acción se desarrolla en una sala amueblada con una mesa y varias sillas. Después de explicar cuál es el verdadero fin del nuevo periódico que se proponen publicar, se va describiendo, mediante el diálogo y las acotaciones, a todos los personajes que salen en la obra.

Don Marcos es el marqués de Panés o Villapanés, el cual aparece perfectamente retratado en el diálogo, con sus pujos aristocráticos, sus deseos de que las Cortes se hubieran celebrado por estamentos y su enemiga constante a los liberales. El marqués representa a la clase de serviles por excelencia. Fue redactor de diversos periódicos, como *El Censor General*, el *Diario de la Tarde* y quizá también del *Procurador General de la Nación y el Rey*, blanco de muchas de las composiciones satíricas de Jérica en la prensa. Villapanés, haciendo mención a su famosa biblioteca de Jerez, dice en la comedia:

La cosa nos saldrá bien. Lo que siento cada día más es que no tengamos aquí mi biblioteca. Nos serían muy del caso los libros que se quedaron allí; pero compraremos y buscaremos prestados los que sean menester.

Crece además el marqués que con la Biblia, el Breviario y la Enciclopedia, les bastará para contestar a los filósofos modernos; y propone que tengan tres sesiones de trabajo al día, «empresa terrible para los liberales».

El abate Molinos es el famoso Mollé,<sup>10</sup> el cual sería el encargado en el nuevo periódico *La Vigornia* de hacer la información de las Cortes y de las demás noticias políticas. De los demás personajes dice Molinos en la escena segunda: «Deje Ud. que Don Braulío es hombre muy erudito y se propone criticar en *La Vigornia* a todos los periodistas y filósofos modernos. Don Indalecio es hombre más llano y maneja bien la Escritura y los Santos Padres, pero no es demasiado modesto. Don Ramón, sí, tiene mejor cortada la pluma, y lo ha manifestado en varios papeles que ha dado a luz últimamente». De Don Higinio dice que sabe algo de francés y que traducirá algunos artículos y pondrá cosillas de su propio numen: «como es caballero, aunque joven, está en los

<sup>9</sup> *Redactor General*, nº 183, 14 de diciembre de 1811, p. 713.

<sup>10</sup> Francisco José Mollé fue el autor de *Diarrea de las imprentas. Memoria sobre la epidemia de este nombre que reina actualmente en Cádiz. Se describe su origen, sus síntomas, su índole pernicioso, su terminación y su curación. Escríbitala en obsequio de la patria afligida el Doctor Pedro Recio de Tirte Afuera*, Cádiz, Oficina de la Viuda de Comes, 1811; y del *Nuevo y funesto síntoma de la epidemia llamada Diarrea de las imprentas. Segunda memoria médica escrita por el Doctor Pedro Recio de Tirteafuera. Se añade un estado de los principales enfermos que ha habido y hay de dos meses acá con diarrea periódica y aguda*, Cádiz, Oficina de la Viuda de Comes, 1811.

*La Vigornia* y su martillo  
con martillazos eternos  
para los filósofos modernos  
será un gran tabardillo.

Y Molinos dice antes de brindar:

[...] Yo cantaré un aria, pero... falta lo mejor... un piano... He compuesto varias obras, y...

*D. Brattio*: Eso no importa. Con la voz sola basta.

*Molinos* (canta recitando):

Pronto verás, o Cádiz, un periódico  
que con estilo crítico  
teológico y ascético  
al bando filosófico  
combatirá satírico,  
sirviéndole de antídoto y emético.

La obra, como señala Pedro Riaño de la Iglesia,<sup>11</sup> es en verdad irrepresentable y carece de chiste y movimiento escénico; pero desde el punto de vista histórico contiene datos muy estimables acerca de los escritores antirreformistas.

No pudieron resignarse los escritores antiliberales a este ataque y contestaron al papel y a su autor en un artículo titulado: *Los serviles o el nuevo periódico, comedia en un acto: parto legítimo del nunca bien alabado Señor, D. P. J. y C.*:

¡Pobres serviles! Os compadezco: disteis en manos que lo entienden, y en talento que sabrá manejar con destreza el ridículo sobre vosotros. Seréis puestos en comedias, en saynetes... en... ¡Más que observo! Como los muchachos en tiempo de carnabal, se acercan ciertas gentes en esparcir polvos al ayre, y el resultado es quedar ellos más empolvados que los pasajeros. Aquí viene por v. g. el Sr. D. P. J. y C. sugelo muy conocido en la república literaria por sus lamentables y tristísimas producciones. La reciente muerte del malogrado duende no intimida a un héroe, que en verso y prosa, a caballo y a pie, es siempre el mismísimo, el impertérito, el inexorable, D. P. Jeringa, que dice el texto. Se satirizó a sí mismo al componer un saynete sin saber, o una comedia, que fuera mejor llamar inédita, según los efectos que produce, apenas se lee. [...]

Esto sólo es el principio de una larguísima réplica en la que no dijeron nada bueno del periodista alavés, y que acababa con estos satíricos versos, arremetiéndole de nuevo contra su persona y sus escritos:

<sup>11</sup> Pedro Riaño de la Iglesia, *La imprenta en la isla gaditana durante la Guerra de la Independencia: libros, folletos y hojas volantes (1808-1814), ensayo bio-bibliográfico documentado*, ed. de José Manuel Fernández Tirado y Alberto Gil Novales, Madrid, Ediciones del Orto, 2004, II, p. 870.

A ti, que a la cumbre del alto Parnaso  
 la falda arañando quisiste subir,  
 te silban las Musas, relincha Pegaso  
 y ya no pudiendo la risa sufrir,  
 de manos de Apolo la lira cayendo  
 pegó en tu mollera tan gran balacazo,  
 que abajo rodando hubiste de ir.  
 Allí te encontraste, qual puerco gruñendo  
 quando más quisiste, qual cisne cantar.  
 Detente: no vuelvas a tu necio empeño  
 si no determinas las iras probar,  
 con que ya las gracias te esperan con ceño  
 jurando, si vuelves, tu rostro arañar;  
 y el blanco caballo responde con coces  
 a los que se atreven su paz a turbar.<sup>12</sup>

Como respuesta a la comedia de Jérica, además de lo expuesto, encontramos una pieza política escrita por un absolutista en 1811. En ella, el diablo es el protagonista; y el enviado de los infiernos es un representante de los liberales, que quedan abiertamente atacados en esta comedia joco-seria titulada *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo*.<sup>13</sup> Antecede a la obra el mismo epígrafe de Ovidio con el que Jérica había comenzado su composición («Composuit casus iste Poeta meos»), pero trastocado: «Composuit casus, íste Poeta, tuos», y firmaba con unas iniciales E. C. P. que podrían corresponder a las del autor de la comedia, que aparece firmada bajo seudónimo.

Venía la comedia precedida de una nota del autor, que se hacía llamar Cesinato Vigornia, también personaje de la obra, en la que expresaba que jamás se hubiese atrevido a criticar a los liberales, si no hubieran sido provocados «con todo género de ridiculeces e invectivas tan impropias de unos escritores juiciosos como repugnantes a nuestro modo de pensar, pero ya que sus sublimes ingenios han producido la hermosa y graciosa titulada *Los Serviles*, nos parece justo el que les paguemos su obsequio en la misma moneda, lo que repetiremos siempre que nos veamos precisado a hacerlo».

Toda la escena se representa en la casa de Don Cesinato, que cumple el papel de barba, y en ella se reúnen una serie de personajes, derrotados y en traje de camino, que

<sup>12</sup> Suplemento de *El Censor General*, nº 33, 6 de diciembre, pp. 97-100.

<sup>13</sup> *Los liberales o los filósofos del día, sin máscara y sin rebozo*, comedia joco-seria, en un acto, que se puede representar en todas las imprentas en Cádiz. La entrada sin distinción de personas a quatro reales vellón, que se pagarán en qualquiera de los puestos públicos. Su autor el Licenciado Don Cesinato Vigornia, Cádiz, Imprenta de Don José María Guerrero, año de 1811. Señala Ana María Freire que el descuido tipográfico de esta obra es de una forma intencionada, ya que la palabra Francia aparece siempre escrita con minúscula (A. M. Freire, «Teatro político durante la guerra de la Independencia», en Víctor García de la Concha (dir.) y Guillermo Carnero (coord.), *Historia de la literatura española. Siglo XIX*, I, Madrid, Espasa-Calpe, 1997, p. 882).

están alegres de llegar al emporio gaditano, descrito como nueva arca de Noé, a donde vienen huidos de los pérfidos franceses. El diablo cojuelo, que está entre ellos, les propone un proyecto para que tengan un oficio en Cádiz y no sólo puedan sobrevivir sino también permitirse toda clase de diversiones. Les dice que van a ser escritores, teniendo en cuenta la libertad de imprenta y el hecho de que en estas circunstancias cualquier papel, aún los malos, se compran.<sup>14</sup> Y les da, para mejorar su intento y provecho unas «Reglas para ser escritores, según los principios de la filosofía moderna y liberal». La primera es que en todos sus papeles han de repetir mucho y con frecuencia, algunas de estas retumbantes voces: derechos del hombre, libertad civil, igualdad de los ciudadanos, soberanía del pueblo y varias otras semejantes con el fin de embaucar a los ignorantes. Don Cesinato, sin embargo, le irá contraviniendo en todo y defendiendo al pueblo español de esta ignorancia que el diablo les achaca. La segunda norma del cojuelo era desacreditar de cualquier forma posible al clero y a la nobleza. Sale Cesinato en defensa del primero, que está luchando como los demás por la libertad de la Patria, abandonado a su suerte y sin cobrar rentas, a pesar de que también admite que hay que hacer reformas, como en todas las clases sociales. También defiende la nobleza y dice que si hay ignorantes es por culpa del estado en que se hallaba España en manos de un favorito necio, a lo que el diablo lo insulta diciendo «se conoce bien que Ud. es un pobre rutinero, un filósofo rancio, un pobre necio». La tercera regla es escribir cuanto se pueda contra los generales y los jefes llamándolos traidores e ignorantes, echar por tierra la opinión y la fama de todo el que gobierne y desacreditar a todo tribunal antiguo por respetable y digno que en sí sea. La siguiente norma era derrocar de cualquier modo el Tribunal del Santo Oficio, y la última que todos unidos mutuamente se defiendan y apoyen sus ideas por subversivas, impías o antipolíticas que sean. Cesinato acaba echándolos de su casa, pues no permite tanta vileza, y ante los insultos de los demás, una vez que se han ido, dice y acaba la comedia: «O liberales! O libertinos! O filósofos del día! cuántos daños nos causa vuestra loca porfía».

Riaño de la Iglesia comenta que esta obra tiene un diálogo tan pesado y lánguido en extremo que difícilmente pudiera representarse. Recoge también un soneto que se publicó en *El Semanario Patriótico* dedicado al autor de la comedia:

Apaga comicastro ese candil;  
 Suelta la pluma que destila hiel;  
 No ensucies, oh menguado, más papel;  
 mira que es mal oficio el de servil.  
 ¿Aún escribes, y a guisa de alguacil,

<sup>14</sup> Idea que había expresado Mollé en el primer número de su famoso periódico contra los liberales: F. J. Mollé, *Diarrea de las imprentas*, pp. 7-8.

al sesudo patriota justo y fiel.  
persigues como herege, y de su fiel.  
Quisieras que se hiciese un tamboril?  
sin duda te ha engendrado un caníbal;  
sin duda fuiste esclavo del Molgol,  
Y ya la libertad te sienta mal.  
Huye o no saques tu doctrina al sol;  
Pues pese a vuestra secta irracional,  
Lo juró y será libre el español.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> *El Semanario Patriótico*, nº 92 (cito por P. Riaño de la Iglesia, *La imprenta en la isla gaditana durante la Guerra de la Independencia*, II, p. 872).